

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Los avatares del cuerpo en la postmodernidad.

Cagliaris Chada, Agostina, Triolo Moya, Felipa
Concepcion y Muñoz Zaccaro, Oscar.

Cita:

Cagliaris Chada, Agostina, Triolo Moya, Felipa Concepcion y Muñoz
Zaccaro, Oscar (2012). *Los avatares del cuerpo en la postmodernidad.*
IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en
Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/737>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/TWt>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

LOS AVATARES DEL CUERPO EN LA POSTMODERNIDAD

Cagliaris Chada, Agostina; Triolo Moya, Felipa Concepcion; Muñoz Zaccaro, Oscar

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

Resumen

La problemática del cuerpo es permanentemente revisitada desde el psicoanálisis. El cuerpo para el psicoanálisis no es el de la biología, sino el resultado de una compleja urdimbre de tejido, texturizada con carne, representaciones y lenguaje. Se trata de un cuerpo erogenizado, que adviene como un efecto a posteriori del cincelado simbólico que el Otro opera, al tiempo que consolida en él, un orden, una Ley.

Desde este soporte teórico, nos interrogamos por las características que toma la construcción del cuerpo en la postmodernidad, en donde la ley y la palabra han quedado cercadas por el imperativo al del goce ilimitado, y la supremacía del orden imaginario. Lo precedente, ha dado lugar a nuevos padeceres ligados a la irrupción de un goce excesivo, que compromete hondamente al cuerpo, y que al no ser tramitado vía significante, da lugar a configuraciones subjetivas en las que se revela el imperio del goce en detrimento del proceso de simbolización.

Palabras Clave

Época, Cuerpo, Símbolo, Goce

Abstract

THE VICISSITUDES OF THE BODY IN THE POSTMODERNITY

The problematics of the body is permanently re-visited from the psychoanalysis. The body for the psychoanalysis is not that of the biology, but the result of a complex warp of fabric, texturized with meat, representations and language. It is a question of an erogenous body, that it happens as an effect to later of the symbolic chiselling that Other one produces, at the time that it consolidates in him, an order, a Law.

From this theoretical support, we interrogate ourselves for the characteristics that the construction of the body takes in the postmodernity, where the law and the word has still be had surrounded by the imperative by that of the unlimited "jouissance", and the supremacy of the imaginary order. The previous thing, it has given place to new sufferings tied to the irruption of an excessive "jouissance", which he holds deeply to the body, and that on significant route not having been proceeded, gives place to subjective configurations in which the empire of the possession is revealed to the detriment of the process of symbolization.

Key Words

Epoch, Body, Symbol, Jouissance

El estatuto de viviente identifica al hombre con una condición material orgánica: el cuerpo. Así y aún cuando el cuerpo pueda aparecer a simple vista como pura biología, guarda en su propia consistencia las inscripciones del universo simbólico que le da existencia desde el momento mismo en que es atravesado por el lenguaje. Inscripciones que son, en definitiva, las que nos permiten dar un sentido a "eso" biológico que portamos y procurar sobre el mismo, un saber. De lo precedente se infiere, que todo *saber sobre el cuerpo es siempre un producto cultural*.

Desde la teoría psicoanalítica, el cuerpo no es una esencia sino una construcción, *es un producto, un tejido que se trenza en la concatenación que tiene en el infans la pregnancia de la imagen cautivadora de la experiencia del Espejo, constitutiva del yo narcísico, los significantes provenientes del gran Otro del lenguaje que marcan, hacen letra y configuran su cuerpo como erógeno y el organismo es su sede. El tejido es lo Real- «Le tissú c'est le Réel»-* (Lacan, 1978) afirma Lacan; lo real del tejido anudado a lo imaginario y a lo simbólico. Nuestro cuerpo es un cuerpo gozante que se despliega entre el dolor y el placer; no es un cuerpo habitado por la palabra; es un cuerpo enhebrado y texturizado de palabra. *Es tejido enlazado a la palabra y a la representación*.

El cuerpo no es primario, no se nace con un cuerpo sino que el símbolo forma o mejor dicho *con*-forma el cuerpo; lo atraviesa; inscribe significantes; palabras; letras y, aún, síntomas. Desde los aportes de Freud y posteriormente de Lacan, se ha podido dilucidar la complejidad en la que el cuerpo está inserto. El cual no implica solamente un funcionamiento orgánico normal o en su defecto anormal y patológico como postula la medicina, sino que, además de la biología, el cuerpo es un símbolo.

En esta configuración subjetiva, es el Otro el que con su deseo ordena y limita el goce del cuerpo, es decir los modos de satisfacción de la pulsión, muy alejados de la necesidad biológica. Es el Otro el que somete al cuerpo, ordenándolo bajo una Ley que lo preexiste y lo hace germinar.

Ahora bien, si es el discurso del Otro el que inscribe y ordena al cuerpo, cabe preguntarse respecto de las características que asume dicha construcción en el contexto actual, atravesado por imperativos exitistas y de goce, donde prima lo imaginario y la palabra está devaluada. En la actualidad epocal, la imagen resulta, como nunca, más estructurante que estructurada; el Otro se nos revela en franca dimisión, y ya no provee las garantías necesarias de existencia, ni una línea de conducta a seguir.

La declinación de la Función Paterna, el debilitamiento de los lazos sociales y el des-apuntalamiento del sujeto en las instituciones sociales que lo respaldan, incide en el advenimiento de variantes sub-

jetivas y configuraciones psicopatológicas, en las que se vislumbra una endeble y difusa, simbolización. Este deterioro de los procesos de simbolización, conduce seguidamente a un proceso de subjetivación, diríamos, inacabado; Estamos viviendo «*La época del Otro que no existe*», y con respecto a esto Miller comenta «*El superyó freudiano produjo cosas como lo prohibido, el deber, hasta la culpabilidad, que son términos que hacen existir al Otro, son los semblantes del Otro, suponen al Otro. El superyó lacaniano, que Lacan despejó en Aun, produce un imperativo distinto: ¡Goza! Este es el superyó de nuestra civilización*» (Miller, Laurent 1996-7).

Como postula Miller, el superyó actual, prescribe el goce, lo alimenta, produciéndose un ascenso del orden imaginario que de a poco va socavando y dejando sin efecto al orden simbólico; dichos avatares van delineando las configuraciones de la subjetividad y del cuerpo en la actualidad.

Se trata de una política del *todo vale*, una incitación al goce absoluto, que provoca un debilitamiento del universo simbólico y de los ideales sobre los cuales constituir síntomas; consecuencia de ello, es la creciente emergencia de mostraciones en las que prima la deriva de la impulsividad, de distintos tipos y gradientes.

En la actualidad, la construcción del cuerpo se ve influida por los dictados de la época ligados al imperativo de goce globalizado: belleza, juventud eterna, eficacia instantánea, creciente consumo, etc. *Los cuerpos se ofrecen bellos y jóvenes como objeto (mercantilizados) para ser devorados con la mirada, consumidos y descartados.*

Las configuraciones subjetivas epocales se encuentran en relación directa con la declinación de la función paterna, que en tanto normatizante, limita y re-encausa el goce a la vez que se erige en portadora de emblemas con los que el sujeto se identifica constituyendo el Ideal del Yo. Con la función paterna en decadencia, el cuerpo sin guía, es forzado a gozar ilimitadamente, sin freno alguno, capturado por la lógica del espejo, donde el orden imaginario asciende, y pone a prueba al cuerpo llevándolo hasta su propio límite. . . a veces hasta la muerte. Desde aquí parte una nueva clínica de la que ocuparse: adicciones, impulsividad, acting out, trastornos alimentarios (anorexia, bulimia, vigorexia, obesidad), violencia extrema, depresión, autolesiones, suicidios, etc. Cuando el ideal cae, la instantaneidad de la imagen ocupa su lugar.

Los medios de comunicación promueven distintos modos autísticos, narcisistas e irrefrenables de goce, gobernados por ideales fluctuantes, pasajeros e inconsistentes. Esto da cuenta de la excesiva necesidad del hombre postmoderno de exaltar la figura; la imagen corporal que le concede una inmensa satisfacción narcisista, invistiendo libidinalmente al propio cuerpo; tomando a su propio cuerpo, como objeto de amor y así menguando la capacidad de investir objetos externos, retrae gran parte de la libido hacia el yo, (Freud, 1914); enfermando o dando como resultado una característica esencial de la postmodernidad, la in-dividuaación.

El sistema capitalista y la lógica del mercado, en la que estamos insertos, rigen la subjetividad en el mundo postmoderno: es el amo capitalista quien a través del mercado impone la ley del consumo desmedido y *dicta la ley de que no hay ley alguna*, la tiranía del goce ha llegado para quedarse, y con esto, el cuerpo no tiene otra alternativa que someterse a su dictado. Ya los ideales de una sociedad mejor no ocupan un lugar central, los sujetos inmersos en la globalización paradójicamente *gozan de forma individual.*

En la actualidad, el dictado del goce absoluto invade lo real del cuerpo, un cuerpo mortal, finito y con límites que soporta sus consecuencias: *Las patologías actuales constituyen un eco de un cuerpo desbordado por el imperativo del goce ilimitado.*

Son llamadas “patologías actuales”, por ser nuevas formas del padecer anímico, que como su nombre lo indica, están ligadas y son emergentes directos de un contexto que facilita y promueve su aparición, las cuales toman al cuerpo como blanco directo para instalarse, desarrollar *mostraciones* y malestares tanto en el padeciente como en su entorno familiar y social.

No se las puede encasillar y describir nosográficamente en las estructuras clásicas (neurosis, psicosis y perversión) ya que son disímiles entre sí, pero, hay algo que esta en la base y las anuda: todas muestran al cuerpo desbordado, dis-locado, dañado. Son respuestas patológicas del sujeto ante el deseo caprichoso de un Otro, insaciable, ilimitado en su goce y que el sujeto intenta colmar para aliviar la angustia.

Por otro lado, es importante puntualizar que en la Cultura actual, el cuerpo es tomado como un objeto mas (entre todos los objetos que el mercado ofrece) que sirve para «taponar» la falta constitutiva del sujeto, el mismo, es *rediseñado* a imagen y semejanza del amo capitalista que es quien impone las características del cuerpo ideal (bello, delgado, joven, etc.) que el sujeto ambiciona poseer para *ser deseado, mirado y ad-mirado.*

De esta manera, no es casual la aparición de patologías vinculadas directamente con la imagen como ser la bulimia y la anorexia, por ejemplo. Estas capturan al cuerpo en una lucha del sujeto contra el espejo que devuelve una imagen completamente distorsionada, que es al mismo tiempo causa y efecto de las conductas autodestructivas que caracterizan a estas enfermedades (no ingerir alimentos por largos períodos, autoinducir el vómito, etc.) y donde la aparición de un goce sin frenos ataca lo real del cuerpo, transformándolo, cercenándolo y destruyéndolo, en nombre de una «belleza ideal».

Conclusión

El psicoanálisis ha realizado importantes aportes a la comprensión del cuerpo como cuerpo erógeno, pulsional y simbólico. Comprendido no como una esencia que viene determinado genéticamente, sino como el resultado de una interacción del cuerpo puramente biológico con el ingreso de la cultura y el lenguaje que lo define, lo determina y lo construye simbólicamente.

La noción de cuerpo en psicoanálisis afirma que el mismo no está dominado por las leyes de la biología; al estar atravesado por el lenguaje y el inconsciente, se construye según sus reglas y determinaciones simbólicas, y por eso no está demás decir que *el cuerpo habla*. En palabras de Lacan:

«*El descubrimiento freudiano nos conduce pues a escuchar en el discurso esa palabra que se manifiesta a través, o incluso a pesar, del sujeto. El sujeto no nos dice esta palabra sólo con el verbo, sino con todas sus restantes manifestaciones, con su propio cuerpo el sujeto emite una palabra que, como tal, es palabra de verdad, una palabra que él ni siquiera sabe que emite como significante, porque siempre dice más de lo que quiere decir, siempre dice más de lo que sabe que dice*» (Lacan, 1953-1954)

Por otra parte, el cuerpo es el resultado de la compleja interacción borromeica que emplaza al cuerpo como un encordado de tres órdenes: el simbólico del significante; el imaginario de lo especular, y el de lo real representado por el órgano biológico. Pero, además el cuerpo también está determinado y conformado por lo imperativos epocales que imponen un ideal de belleza a ultranza; se advierte un gran avance del orden imaginario y retroceso del simbólico, se instauran limitaciones en el proceso de simbolización mediado por el significante, y en su lugar se apoltrona la imagen. Se cristaliza así, una clínica muy ligada a ella y a los ideales contemporáneos.

El imperativo al goce ha llegado para quedarse y con esto, el cuerpo no tiene otra alternativa que someterse a su dictado. En este estado de cosas, el presente otorga satisfacciones efímeras que en el futuro son inciertas; la angustia por el vacío de sentido lo compele al sujeto a *crear y transformar* una infinidad de objetos. Nuestro interrogante: *¿hasta dónde le dará el cuerpo al cuerpo?*

Bibliografía

- Freud, S. (1914). Introducción del Narcisismo. Obras completas. Volumen XXII. Buenos Aires. Amorrortu. 1993
- Lacan, J. (1953-1954). Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud. España, Paidós. 1985
- Lacan, J. (1978). Seminario 25: Momento de Concluir. Clase 12/ 05/1978. Inédito.
- Miller J. A. (2005) El Otro que no existe y sus comités de ética. Paidós, Bs. As. Barcelona México, 2005.